



Mastrocinque, Attilio, *Bona Dea and the Cults of Roman Women*. Stuttgart, Franz Steiner Verlag, 2014, 209 pp. ISBN: 978-3-515-10752-5¹.

Attilio Mastrocinque, especialista en historia romana de la Università degli Studi di Verona, presenta en este libro un estudio exhaustivo de los rituales femeninos en Roma, con especial atención al de Bona Dea. Se trata de un volumen que puede resultar de interés tanto para los estudiosos del campo de la antropología, de la historia de las religiones o de los estudios de género, como a los filólogos interesados en el enigmático ritual que le valió a Cicerón su enemistad con Clodio.

El libro, redactado durante una estancia de investigación en la Universidad de Heidelberg, está conformado por un prefacio, una introducción y siete capítulos. En la introducción (pp. 13-14), el autor plantea como objetivo del estudio analizar las ceremonias iniciáticas romanas vinculadas al matrimonio, es decir, los rituales de la Bona Dea, de Fauno y de Baco. Todos ellos presentan como denominador común el tópico de la unión sexual entre un dios y la futura novia, entendida como mecanismo para obtener fertilidad y felicidad en el posterior enlace con el esposo. Se trata de rituales exclusivamente femeninos, en los que estaba vedada la presencia de varones.

El primer capítulo, “Girls and Pagan Gods” (pp. 15-26), toma como punto de partida de la investigación un conjunto de textos de los siglos I a.C. y I d.C. relativos al culto de la Bona Dea, divinidad que, como Juno y Minerva, acompañaba a las doncellas en su camino al matrimonio. Mastrocinque enumera una serie de rasgos generales que caracterizan a los rituales de unión entre la novia y un dios, y que se verifican en el ritual romano de Bona Dea: 1) la segregación de las mujeres respecto de los varones, ya que la ceremonia era exclusivamente femenina; 2) el travestismo, uso de disfraces, metamorfosis; 3) el engaño o burla de un dios varón sexualmente activo; 4) los símbolos e instrumentos de fertilidad; 5) la relación entre padre e hija, ya que Bona Dea vivía con su padre Fauno; 6) la prohibición de beber vino para las mujeres; 7) el uso incorrecto del vino por parte de varones y mujeres; 8) la presencia del deseo sexual y la posterior violación; 9) la participación de Fauno y Hércules. En estos ritos de fertilidad, la unión entre la doncella y el dios era sólo simbólica, era un acto de preparación antes del matrimonio con el esposo. Mastrocinque subraya que el festival de Bona Dea buscaba la fecundidad no sólo de la novia, sino de Roma en general: se celebraba en las casas de cónsules y pretores, por lo cual tenía un aspecto cívico y político que no debe olvidarse en el análisis.

¹ Esta reseña fue redactada durante la estancia de investigación que realicé en el Department of the Classics de la Universidad de Harvard, entre los meses de enero y marzo de 2016, en el marco de mi beca postdoctoral del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas. Agradezco profundamente la invitación de la Prof. Kathleen Coleman, así como la hospitalidad de todos los miembros del Departamento. La estancia fue posible gracias al financiamiento del Programa de Estadías Breves en el Exterior para becarios postdoctorales del Conicet y al Subsidio para Viajes y Estadías de la Secretaría de Ciencia y Técnica de la Universidad Nacional de La Plata.

“Wedding Invitation” (pp. 27-69) es un extenso capítulo en el que se abordan varias cuestiones relativas al mito y rito de Bona Dea. Sintetizamos a continuación los tres aspectos que consideramos principales. El primero de ellos es la presencia de Hércules: según lo narran Macrobio y Propertio, después de matar al monstruo Caco, Hércules siente sed y se acerca a una fuente en torno a la cual había un grupo de doncellas. Una sacerdotisa anciana responde en nombre de todas diciendo que no puede beber porque es una fuente sagrada prohibida para los varones. Hércules, enojado, las maldice y como castigo las excluye del ritual del Ara Máxima. Por otro lado, Hércules burla y castiga al dios Fauno cuando éste intenta unirse a Ónfale pero, por estar ella cubierta con una piel de león, se dirige al lecho en que dormía el héroe. Estos dos episodios del mito de Hércules explican, según el autor, la exclusión masculina de la ceremonia, el rasgo del travestismo y la prohibición sexual durante los rituales de la Bona Dea.

Otra cuestión fundamental referida al ritual es el espacio destinado a su celebración. Bona Dea tiene cualidades de reina, en su rol de hija o esposa de Fauno, primer rey del Lacio; es llamada *regina triumphalis* en una inscripción (CIL XI.3243). Es por ello que su ceremonia se realizaba en la casa de un magistrado, es decir, de un heredero de los antiguos reyes; él debía ausentarse y el rito era conducido por su esposa o su madre, asistida por las Vestales, que vivían bajo la *patria potestas* del *pontifex maximus*. En cuanto a la presencia de varones, no estaba excluida absolutamente si atendemos al testimonio de Ovidio en *Ars amandi* 3.633-638. Mastrocinque se pregunta si la participación de Claudio en este ritual es tal como la cuenta Cicerón, o si estaba permitida de alguna manera (por ejemplo, en el papel de *Hercules Musagetes* que estudia en el siguiente capítulo).

Finalmente, se trata la relación con Baco y los rasgos dionisiacos del ritual. Dado que existen muchos relatos míticos acerca de reyes que entregan su hija a este dios y son recompensados, o de mujeres violadas y repudiadas que luego son beneficiadas por él (Ariadna, Medea, Bona Dea), y considerando que, según Macrobio, Bona Dea puede identificarse con Semele, Mastrocinque plantea como hipótesis la idea de que estos rituales fueran ceremonias de matrimonio dionisiaco. Para sostener su enfoque, señala la presencia de inscripciones que llaman *spirae* a las personas que celebran el culto de Bona Dea –palabra utilizada para las hermandades dionisiacas–. Asimismo, apunta que Baco, o Liber según su nombre romano, era concebido como el *alter ego* divino del esposo, que daba fecundidad a las mujeres, por lo que las Bacanales de época republicana eran bodas simbólicas de Dioniso. Por último, el autor estudia la extendida imaginaria relativa a Dioniso en los sarcófagos romanos, lo cual entiende como una demostración de la profunda integración de este dios en la vida religiosa.

El siguiente capítulo se titula “Initiations and Political Power” (pp. 70-81) y se centra en el estatus social preeminente de las participantes del culto de Bona Dea. Todas las esposas de cónsules y pretores eran potenciales representantes del pueblo romano frente a los dioses. Cada una que hubiera formado parte de esta ceremonia pasaba a integrarse en el venerable grupo de las *matronae*, lo que creaba una élite dentro del conjunto de las mujeres romanas.

En “Omphale” (pp. 82-130) Mastrocinque analiza la relación entre Bona Dea y esta divinidad procedente de la Magna Grecia. Ónfale, al vestir, como Hércules, una piel de león, se asemeja a Juno *Sospita*, diosa protectora del matrimonio. Al observar las representaciones plásticas de Hércules tocando la lira, y considerando que la música se utilizaba para serenar a Juno, Mastrocinque interpreta las imágenes como

reflejo de una instancia posterior del mito, en la que existiría una reconciliación entre Hércules y las mujeres. A partir de ello, distingue dos festivales de Bona Dea: el celebrado al pie del Aventino, vinculado con la discordia entre Hércules y la vieja sacerdotisa o incluso con la diosa, y la ceremonia en la casa del cónsul, relacionada con Ónfale. En esta celebración doméstica las muchachas podían cantar y bailar con las mujeres más experimentadas, y Hércules estaba entre ellas como aprendiz y protector de las Musas (*Hercules Musagetes*).

Dentro de este capítulo, Mastrocinque dedica una sección especial a Fauno como dios profético que otorga fertilidad a la novia durante el sueño. El acto de dormir con el objetivo de obtener un mensaje divino (*incubatio*) formaba parte de los rituales de Fauno, Fauna y Hércules.

En “The Reign of Bacchus” (pp. 131-144) se presentan las conexiones entre Bona Dea y Líber, y se retoma la idea de la unión entre Baco y Ariadna como modelo de celebración matrimonial. Se establecen también puntos de contacto y de diferenciación entre Ceres y Demeter, y entre Libera y Core. Finalmente, se subrayan los rasgos de orfismo presentes en el ritual de Bona Dea.

En el antepenúltimo capítulo, “Divine Daughters and Wives” (pp. 145-179), el autor se dedica a analizar el mito y ritual de Anna Perenna por sus similitudes con los de Bona Dea. También allí grupos de mujeres celebraban el paso de la niñez a la madurez y representaban la unión entre una doncella y un dios. Anna Perenna era venerada asimismo por las parejas casadas, que le pedían fertilidad en el festival anual del 15 de marzo.

Una vez descritos y analizados los distintos rituales femeninos, Mastrocinque elabora una explicación de su significado. En primer lugar, se trataba de ceremonias en el cuyo marco las doncellas ingresan en una asociación femenina para venerar a Juno, Bona Dea, Anna Perenna, Stimula o Minerva. En segundo lugar, los rituales servían para que las doncellas aprendieran a cantar, bailar, decorar sus cuerpos, vestirse; es decir, para que adquirieran una serie de saberes relacionados con la seducción. El relato de la aparición y rechazo de un dios y la posterior violación de la doncella tenía como fin enseñar a las muchachas que desde tiempos inmemoriales los hombres se unían a las mujeres y que así podían engendrar hijos con la ayuda de sus ancestros divinos. Por este motivo la anciana que lideraba el rito entregaba a las doncellas una caja con un falo, símbolo de fertilidad y de unión sexual. En resumen, el principal objetivo de estas ceremonias era la preparación para el matrimonio y por ello se vinculaban con los mitos de Dioniso y Ariadna, Pomona y Vertumno, Favonio y Flora, Circe y Pico, Marica y Mares, entre otros matrimonios divinos.

Finalmente, en “Opposition and Complementarity” (pp. 180-196) se trata la figura de Fauno como dios que prepara el advenimiento de la civilización y de Flora como divinidad que oficia de puente entre el mundo salvaje de los bosques y el mundo ordenado de la agricultura. Se retoma asimismo la importancia del vino en estas ceremonias y la prohibición de que las mujeres lo bebieran, aun cuando simbólicamente estuviera presente en el ritual.

Mastrocinque dedica el último apartado de este capítulo a la proyección de investigaciones futuras. Si bien se echa en falta una conclusión general que resuma todas las líneas tratadas a lo largo del libro, las propuestas que aquí realiza el autor recogen las conclusiones parciales de los distintos capítulos. Señala la importancia de investigar los rituales iniciáticos femeninos, un campo poco estudiado —con la excepción de los trabajos de Piccaluga (1964) y Torelli (1984)—, ya que el conocimiento sobre

estas ceremonias en Roma puede arrojar luz sobre cultos similares en otras culturas incluso de la actualidad. Indica asimismo que el asombro que puede producirnos la mentalidad romana, aparentemente extraña y supersticiosa, es fruto del cristianismo, que secularizó la vida sexual y no dejó divinidades o santos cumpliendo la función que antes cumplían Fauno, Bona Dea, Juno, Fauno, etc. El ciclo iniciático corregía los excesos del sexo, la hostilidad al sexo, la transexualidad y otros comportamientos condenados por la sociedad romana.

El volumen se completa con la lista de abreviaturas utilizadas, una breve bibliografía y un índice de nombres. Se trata de un estudio exhaustivo que, a través del análisis minucioso de fuentes literarias, epigráficas y arqueológicas, revela la complejidad del ritual de Bona Dea, sus conexiones con otras divinidades grecorromanas y la importante función de las ceremonias iniciáticas femeninas dentro de la organización religiosa romana.

María Emilia Cairo
Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (Argentina)
Universidad Nacional de La Plata (Argentina)